



LOS ÁRBOLES REBELDES

Un esbelto álamo, lleno de orgullo, dijo a los árboles del bosque:

-¡Hermanos! dicen que sólo del sol depende nuestra vida, pero estoy convencido de que esto es sencillamente un cuento, con el que se intenta asustarnos.

Algunos robles y olmos murmuraron en señal de protesta mientras continuó el álamo con voz

más alta.

-Es necesario que nosotras, las plantas, nos sacudamos el yugo del Sol. Entonces surgirá una generación nueva, una generación libre.

Las palabras del álamo se perdieron en los gritos sonoros de asentimiento que de todas partes se levantaron. Se clausuró la asamblea. Al día siguiente, los hombres notaron cosas raras. El Sol brillaba espléndidamente, sus ardorosos rayos se difundían vivificadores desde el cielo; pero las flores, con los cálices obstinadamente cerrados, inclinaban su cabeza hacia el suelo; los árboles dirigían sus hojas hacia la tierra; todos, todos volvían la espalda al Sol. En cambio, al anochecer, los pétalos se entreabrieron, y las corolas, pintadas de todos los colores, irguieron su cuello hacia los pálidos rayos de la luna y la luz débil de las estrellas. Y así sucedió durante varios días.

Pero pronto las flores empezaron a perder su color, sus pétalos se secaban, las hojas adquirían tintes amarillentos. Todo se inclinaba marchito hacia la tierra, como en pleno otoño. Las plantas empezaron a protestar pero el cabecilla de la rebelión, vestido de hojas secas, siguió instigándolas:

-¡Qué tontos sois, hermanos! ¿No veis acaso que sois ahora más hermosas porque sois más libres, más independientes que cuando gemáis bajo el dominio del Sol?

Algunas de las desgraciadas plantas siguieron creyendo al álamo, y cada vez más amarillas, más marchitas, languidecían creyendo que al alejarse del sol eran más libres. Pero la mayoría se volvió al Sol vivificante. Y al llegar la nueva primavera, el álamo y sus seguidores, secos, erguían sus ramas descarnadas como tristes espantajos en medio del bosque, que rebosaba de vida y trinos de pájaros.

El caso de los árboles rebeldes se repite en la vida de muchos hombres. Creen que dando la espalda a Dios, es posible llevar una vida digna del hombre.

GENEROSIDAD EN TODA OCASIÓN

Necesitamos superar nuestros sentimientos de seguridad financiera por medio de la generosidad. Es necesario ser generoso cuando estamos inseguros y también cuando nuestra seguridad está amenazada. Si tienes poco que dar, dalo con alegría. Recuerda la viuda pobre a quien Cristo alabó porque dio todo lo que tenía al tesoro del templo.

Número 3.090 15-01-12
Roger de Llúria, 4
08010 BARCELONA
Tel.: 93 318 18 96
obr@obracultural.e.telefonica.net
Www.obracultural.org

HOJAS CULTURALES

DON LAUREANO



Cuentan que un joven argentino, gracias a los esfuerzos de su padre, labrador, pudo ir a estudiar Agronomía en la Universidad. Y cuando acabó sus estudios, en lugar de colocarse cómodamente en una gran ciudad, decidió regresar a su pueblito para tratar de aplicar allí todo lo que en la Universidad había aprendido. Y lo hizo recordando muy bien el último consejo que sus profesores le dieron: «Cuando tengas que trabajar en alguna actividad agrícola no te fíes de lo que sabes, consulta antes a los viejos del pueblo, que muchas veces, en su experiencia, saben más que todos los científicos.» Y así lo hizo nuestro joven ingeniero: se acercó un día al más viejo del lugar, don Laureano, y le preguntó:

-¿Ha visto, don Laureano, mi campito?
-Sí, ¿cómo no lo voy a ver? -contestó el viejo-. Lindo lo ha dejado, patroncito -añadió.

-Y bien, don Laureano, yo le quería preguntar una cosa: ¿Usted cree que este campito me dará buen algodón?
-¿Algodón dijo, patroncito? -respondió dubitativo el viejo-. No, mire, no creo que este campo le pueda dar algodón. Fíjese los años que yo vivo aquí, pues nunca vi que este campo diera algodón.

-¿Y maíz? -insistió el joven-. ¿Usted cree que me puede dar maíz?
-¿Maíz dijo, patroncito? No, no creo que este campo le pueda dar maíz. Por lo que yo sé, ese campito lo más que le puede dar es algo de pasto, un poco de leña, sombra para las vacas y, con suerte, alguna frutita de monte. Pero maíz no creo que le dé.

Cada vez más desconcertado, nuestro joven ingeniero insistió aún: -¿Y soja, don Laureano? ¿Me podrá dar soja el campito?
-¿Soja dijo; patroncito? Mire, no quiero mentirle. Yo nunca he visto soja por estos lados. Ya le dije: algo de pasto, un poco de leña, sombra para las vacas y alguna frutita de monte, no más.

Y el joven ingeniero, cansado de oír siempre la misma respuesta, esta vez ya no preguntó. Y dijo:

-Bueno, don Laureano, yo le agradezco todo lo que me ha dicho. Pero, de todos modos, quiero hacer la prueba. Voy a sembrar algodón en el campito y vamos a ver lo que pasa.

Y fue entonces cuando vio que el viejo levantaba los ojos y con una media sonrisa en los labios le decía:

-Hombre, claro, patroncito, si se siembra..., si se siembra es otra cosa.

Leyendo esta historia-fábula he pensado que el mundo está lleno de don laureanos, que están absolutamente convencidos de que las cosas no funcionarán precisamente porque no se moles-taron en comprobar si funcionaban.

RICOS ANÓNIMOS

Puedo dar testimonio de que hay gente muy bien situada que colabora en el trabajo de ayudar a gente necesitada, sin propaganda y sin esperar nada a cambio, salvo las oraciones de los frailes y monjas, que metemos en esos asuntos y los pobres que se benefician de ello. Recuerdo que deseábamos transformar una antigua escuela destartada en centro de educación social y religiosa en una zona muy pobre del Bronx neoyorquino.

Le mostraba el proyecto a un abogado de éxito, conocido mío, y le explicaba cómo deseaba y cómo pensaba convertir en gimnasio una vieja sala de actos.

-¿Y cuánto piensa que le puede costar? -preguntó.

Yo le dije que entre baños e instalaciones se nos podrían ir a unos cien mil dólares.

-Espere un momento -dijo.

Y volvió con un cheque por la citada cantidad. Desde luego tuvo que llamar a una ambulancia porque quedé en estado de shock.

Otra señora, que no sabía que teníamos problemas para construir el centro, me escribió sobre su hija. Nunca había oído hablar de esta mujer pero le contesté brevemente desde un avión en medio de los baches meteorológicos que solía haber en su recorrido. Le aseguraba mis oraciones. Contestación:

-Mi marido y yo celebramos nuestro 45 aniversario de matrimonio de modo que le adjunto un cheque de 45.000 dólares.

Estos son algunos ejemplos de gente que esta bien establecida y que a la vez es generosa. Deberían serlo y lo son. Es un gozo ayudarles a ellos y a los pobres también. Ayudar a todos.

Tanto si trabajas en una gran compañía como vendiendo verduras en un mercado recuerda que nunca estás seguro. Vivimos en la frontera viajando todos a la misma velocidad hacia la eternidad: 24 horas al día, siete días a la semana.

LOS DOS SEÑORES

Muchos cristianos, a lo largo de los siglos, incluidos miembros del clero y órdenes religiosas han confiado en este mundo y a la vez han intentado confiar en la Providencia. Han tenido una bota en ambos campos. Y eso es un error. El cardenal Wolsey, que había servido fielmente al rey Enrique VIII, cuando moría, en desgracia del rey, parece que dijo: "Si hubiera servido a mi Dios tan bien como he servido a mi rey, no me habría abandonado en mi vejez, desnudo ante mis enemigos". Sí, él, como muchos otros, intentó compaginar ambos mundos.

He conocido muchos matrimonios felices pero ni uno solo compatible. Todo el objetivo del matrimonio es combatir durante el instante en que la incompatibilidad surge y es indiscutible. Y sobrevivirle.

G.K. Chesterton

LA CAJA DE RAPÉ

El rapé es tabaco que se inhala por la nariz en forma de polvo oscuro y elaborado, después de madurar la hoja. Puesto que esta forma de "fumar" era habitual en gentes de la alta sociedad o militares de graduación, una industria paralela, la de las cajas para el rapé, se desarrolló al mismo ritmo que el consumo del tabaco en polvo, de forma que se llegaron a fabricar verdaderas maravillas artesanales o de joyería.

La caja de rapé de un general, recamada de diamantes, había desaparecido. Al final de la acostumbrada comida anual que celebraba con sus viejos oficiales, les había dejado para que la contemplaran de mano en mano. Pero ahora no estaba en ninguna parte. No podían ser los sirvientes, que se habían retirado mucho antes. Los oficiales, entonces, acordaron vaciar públicamente sus bolsillos. Pero hubo un oficial que rechazó con vehemencia esta propuesta, y se ausentó de la sala. Naturalmente, las sospechas recayeron sobre él.

Al año siguiente, al ponerse la misma casaca que el año anterior, el general descubrió la caja de rapé dentro de un bolsillo interior. Decidió, entonces, salir en búsqueda del viejo oficial sospechoso, lo encontró en una miserable buhardilla, y le pidió toda clase de disculpas.

-Pero -le dijo el general-, ¿por qué no aceptó usted lo que sugirieron los otros oficiales, salvándose así de una terrible sospecha?

-Porque -explicó el viejo oficial-, mis bolsillos estaban llenos de trozos de comida que había recogido a hurtadillas de la mesa, para poder alimentar a mi esposa y a mi familia que estaban medio muriéndose de hambre.

El general se conmovió hasta las lágrimas al contemplar este amor por la familia, y cuidó de que, en adelante, el viejo oficial nunca más pasara necesidad. No te fijas en las apariencias... porque el Señor ve el corazón. (1 Samuel 16, 7).

ORDEN DE PRIORIDADES

Una de la primeras cosas que un cristiano debe tener es una correcta escala de prioridades. Unos nos preocupamos por nuestra seguridad económica, otros por nuestra salud. Lo importante es que coloquemos nuestro tesoro alla donde debe estar. Dice Jesús: "Acumulad tesoros en el cielo donde no los oxida la polilla y los ladrones no los pueden robar". Debemos procurar ser ejemplo para nuestras familias y amigos, algunos de los cuales se pueden haber vuelto increíblemente materialistas. Debemos vivir la frugalidad en nuestro empleo de las cosas, con la modestia en nuestro vestir y la sencillez de lo que usamos. Debemos vivir como quienes no tienen ciudad permanente, convencidos de que vamos en busca del Reino de Dios.